Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

24 / 30 chapters 22min 9s reading time

ADVERTISEMENT

‹ (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol-capitulo-seis-angelique-iv-312891/)

Capítulo Siete: Zara y David III

Es imposible para mí encontrar en mis memorias la primera vez que fumé un cigarrillo. De los comunes, quiero decir, cigarrillos rubios.

Claro que me hago una idea de cuándo

fue. Tiene que haber sido durante la preparatoria, cuando jugaba a ser un rebelde, o un amante del peligro, como todo adolescente, escapándome de las clases para adueñarme de la escuela.

Por detrás del gimnasio, subiendo por las escaleras de servicio hasta el techo de la primera planta y escabulléndome entre los tanques de agua hasta llegar a los escapes de los aires acondicionados. Trepaba rápidamente para no ser visto, y entonces llegaba al techo más alto de la segunda planta, donde tenía vista completa de casi todo el predio. No me pregunten el motivo, pero ese lugar estaba colmado de viejos pupitres; oscuros, oxidados y con la madera podrida, que por algún motivo la dirección se negaba a desechar. Era perfecto para ocultarme.

Armaba un refugio, me sentaba cómodamente y sacaba un atado de cigarrillos, un encendedor y unos binoculares que había comprado con mis ahorros. Revisaba mis alrededores una vez más, controlaba que ninguna cámara pudiese enfocar hacia mi posición y me

sentaba a fumar en calma.

¿Los binoculares? Bueno, las altas ventanas del vestuario femenino estaban en un ángulo perfecto para permitirme espiar dentro sin levantarme de mi asiento.

No es que esté orgulloso, pero me justificaré diciendo que era solo un chico relajado, egoísta y con nulas ambiciones; aunque tal vez eso no haya cambiado mucho, a excepción de la parte de ser relajado.

...

No voy a dejar este capítulo al alcance de Angelique nunca.

El punto es que sí, estoy seguro de que así fumé mi primer cigarrillos. A los quince o dieciséis años, más o menos a la misma edad en que Angelique tuvo el suyo. Y digo más o menos porque, como ya te he contado, la verdadera edad de esa chica es para mí un misterio. Así como su nombre, su origen, su fecha de cumpleaños... solo estoy un 99% seguro de

que es francesa, pero no mucho más.

Volviendo al tema, lo que sí recuerdo es la primera vez que fumé un cigarrillo negro.

Áspero, amargo, dejaba una textura rugosa en los labios, agrio, sofocante, raspaba mi garganta, dejaba salir una esencia añeja... y, a pesar de todo, me sabía a calma.

No es que sea un fanático de esos cigarros, la verdad ni me gustan, pero hay algo... porque, a pesar de lo mucho que me desagradan, aquellos sentimientos que experimenté la primera vez siempre vuelven a mí cuando vuelvo a probarlos. Me transportan instantáneamente a otro estado mental. Me... me calman. Me alivian. Me engañan para hacerme creer que todo está en orden.

Escucho las mismas voces, veo los mismos rostros, vuelvo a marearme por el alcohol y hasta huelo la misma comida. El fuego me calienta de igual manera, mis mejillas se refrescan por la brisa nocturna, intento hacer caso omiso de las mismas

luces en la distancia y veo de reojo mi fusil con la misma indiferencia. Le presto poca atención a los mismos relatos, admiro la silueta de la misma chica, soy reprochado por la misma compañera y me excuso con las mismas palabras. La luna sigue sin hacerse presente en el cielo, las mismas nubes amenazan con cubrirnos, el mismo perro aúlla en la lejanía y el mismo guitarrista hace un comentario al respecto. Disimuladamente observo el perfil de la tiradora a mi derecha, el mismo pelirrojo del otro lado vuelve a decirme que lo hicimos bien, la madera en llamas vuelve a crujir y yo vuelvo a llenar mis pulmones con el mismo humo que libera el cigarrillo entre mis dedos.

Febrero, 2021

Ni la fecha ni la ubicación exacta, pero sí sé que fue en Francia. Agotado, tras terminar una operación cuyo nombre no recuerdo, con resultados positivos pero una importancia que hoy, tras tantos años, ya no me queda del todo clara. A orillas de

un pueblucho sin nombre que la guerra dejó además sin habitantes, justo al lado de una calle de tierra, se nos dio por hacer un picnic.

Viajar desde el sur de la península ibérica hasta el norte del país en cuestión fue agobiante. Se evitaba usar aeronaves debido a la presencia aérea que Amere había logrado. Costaba mucho definir rutas aéreas que nos dejasen volar sin el peligro de ser derribados... Y nada más llegar, se nos asigna la descriteriada orden de patrullar la ruta sur de Chambois.

Amere tenía muy en claro la importancia estratégica del territorio francés para hacerse con el control del centro de la parte occidental de Europa, y es por eso que destinaron la mayor parte de sus recursos en hacer caer sus defensas a toda costa. Las escaramuzas y combates allí fueron largos, cruentos, violentos y devastadores; participé en muchos de ellos, mas eso no es de lo que quiero escribir ahora.

Cerca de las doce de la noche, una hora

después de haber logrado la captura de ese pueblo tan al sur de la ciudad. Las fuerzas armadas francesas a las que apoyábamos delimitaron un perímetro de seguridad alrededor de todo el asentamiento y establecieron las respectivas guardias. Esos blindados VBL haciendo patrulla por todos lados, ametralladoras MAG cubriendo cada esquina, elementos de telecomunicación en continuo intercambio con dos UAVs sobrevolando el lugar y operadores y soldados de sobra. A todo eso, había que sumarle la presencia de las fuerzas de apoyo designadas por la OTAN. Ellos sí que habían incluso desplegado defensas anti aéreas. Y digo 'ellos', aunque, a fin de cuentas, yo también había sido designado de la misma manera.

Y si hablamos de la diversidad de personalidades entre las fuerzas... El grueso era conformado por el ejercito de tierra francés, pero también había dos pelotones alemanes, un par de agentes norteamericanos, un pelotón belga, especialistas suecos y un pelotón austriaco; nosotros. Oh, y muchos otros soldados

dispersos de diferentes nacionalidades que habían sido enviados a cumplir tareas de inteligencia mientras ayudaban a los franceses. Aunque, como te imaginarás, la barrera del lenguaje no permitía hacer demasiados intercambios.

"Me da igual, prefiero grupos más bien reducidos. Como el nuestro".

"¿No te interesa mezclarte con otras culturas, David?".

"No es que no me interese. Te aseguro que me encantaría tener a esa rusa de antes sentada en mis piernas mientras le enseño a hablar alemán, pero lidiar con las diferencias culturales es simplemente demasiado problemático para mi gusto".

"¿Rusa? ¿Hay una rusa? ¿Dónde?".

"¿No la viste en el *briefing*? Estaba sentada a un lado. ¿Ni en el despliegue? Usaba un uniforme muy apretado que... ¿Y tampoco la viste en combate?".

"David, en las tres situaciones que nombraste hay muchas cosas más importantes a las que prestarles atención.

¿Cómo conseguiste tiempo para buscar y encontrar a la misma mujer tres veces? ¡No soy yo quién está en falta aquí!".

"¡Estás en falta por no haber visto a ese mujerón! En verdad, Alez. Un día de estos vamos a ser alcanzados por un proyectil de AT4 y te va a morir sin habértelo tomado con calma un solo día de tu vida".

Chasqueé la lengua en disgusto hacia su ejemplo fatalista. Él sabía que le tenía mucho miedo a los lanzacohetes. Volvió a hablar, pero no le presté atención. Miré hacia otro lado, buscando al grupo que recién terminaba de armar la segunda gran carpa del otro lado del fogón frente a nosotros.

Helek estaba ahí, también Mike, Henry y Zara.

En el centro se alzaba un fuego muy grande pero apropiadamente aislado, al norte dos grandes y resistentes carpas verdes, a un lado el camino de tierra y alrededor del fuego casi todo nuestro pelotón. Casi, porque algunos se

encontraban ayudando con las tareas de seguridad y no podían unírsenos. En algún punto escribiré más a profundidad sobre mi pelotón... tal vez.

"Roa y Freak, vayan a buscar algo más de leña".

"Hay leña suficiente para toda la noche, no hace falta".

"¿Alguno de los dos va a estar lo suficientemente sobrio como para salir a cortar ramas a las 3 am porque nos estamos quedando sin fuego?".

"Uh...".

"¡¿Y por qué no vas tú, Evans?!

"¡Sí! Que yo sepa no estás especialmente cerca de ser un sargento, no vengas a darnos órdenes".

"¡Porque yo estoy cocinando! ¿En serio no lo ven? ¿Esos equipos de radio terminaron por quemarles las pocas neuronas que les quedaban?"

"¡¿Y quién eres tú para hablar?! Fracaso de tirador, ¿Cuándo fue la última vez que

te dieron un rol importante estando Zara o Erica disponibles?".

Aunque pueda parecer una discusión llena de agravios, no estaban peleando en serio. Todos los demás reían y alentaban, tomando asiento en la tierra, un tanto más cerca del fuego. Así aprovechábamos cada momento en que no teníamos la mirada de Kyd encima nuestro.

David y yo estábamos un poco más lejos del resto, por lo que por el momento solo observábamos de pie.

"Hehe... hey, Alez...".

"¿Y ahora qué te pasa?".

"Estaba pensando, hiciste una cara rara cuando hablé de esa rusita".

"No hice ninguna cara rara".

"¡Claro que sí! ¡Giraste el cuello de lado a lado como un perro con hambre! ¿Te gustan las rusas?".

"Las rusas son...".

Piel pálida y seguramente sedosa, ojos claros y cristalinos, una figura esbelta y bien definida, un acento que podría quebrar glaciares, un gesto que... queda claro que tenía en mi cabeza un estereotipo de mujer rusa altamente positivo. Me gustaban. Aún lo hacen.

En ese entonces, había visto muy pocas mujeres rusas en persona en mi vida y todas se ajustaban casualmente a ese imaginario mío; no era mi culpa.

"Sí, las rusas son lindas...".

"Mira, ahí detrás".

David me hizo voltear con él, y la botella que tenía en su mano se meneó producto del transparente líquido en su interior.

"¿Ves esa casucha de ahí? No, esa no. La que tiene la ventana partida y ya no tiene puerta. Esa... esa más cerca del centro. Ahí están los rusos. Los vi entrar hace pocos minutos".

"¿Los?".

"Sí, son tres o cuatro. Según una conversación que escuché, están aquí para tomar nota del *modus operandi* de Amere en lo que refiere a ataque y defensa. Esto porque inteligencia parece haber encontrado rastros de actividad insurgente en Siberia y estos eslavos quieren estar preparados para no sufrir como está sufriendo Europa".

Claro, ahora recuerdo. En ese tiempo el nombre Amere ya comenzaba a escucharse aquí y allá, entre las tropas mayoritariamente y no tanto entre la población civil. El grupo tomaba fuerza.

"¿Son del ejército?".

"Imagino que son Spetsnaz GRU o algo así".

"¿Hay mujeres en el GRU?".

"¿Tengo cara de saberlo?".

"No".

"Mierda, quisiera poder hablar ruso para

preguntarle. Para preguntarle eso y un buen par de cosas más mientras-".

"Alguien está saliendo...".

"¡Oh! ¡Finalmente!".

Sin preocuparnos si nuestros compañeros detrás nuestro nos veían y se extrañaban, nos agazapamos y buscamos cubierta. Una de las camionetas en las que llegamos estaba aparcada cerca, y fue nuestra elección. David me tiró del cuello del uniforme y me colocó detrás de la cabina, desde allí podíamos observar claramente solo asomando la cabeza por encima.

Escuché la tapa de la botella desenroscarse y luego vi a David pegarle un buen trago.

"Y eso es...".

"Vodka".

"¿De dónde lo sacaste?".

"Espiar a una rusa y beber vodka, es como debe ser".

"¿De dónde lo sacaste?".

"Si algún día vamos a ese país me gustaría probar también el Sbiten. También el Kvas, dicen que es mucho más suave, pero me llama la atención".

"¿No vas a decirme de don-?".

"Toma, vas a embriagarte conmigo".

Y me pasó su bebida.

Cuando joven, yo bebía poco y nada. Mi lengua era débil ante los sabores fuertes y mi resistencia era paupérrima. En realidad, me había aventurado a beber pura y exclusivamente a causa de David.

"Solo un poco...".

El destilado quemó mi garganta.

"Brr... es fuerte...".

"¡Shh! ¡Ahí están!".

Un hombre cruzó el marco de la puerta.

Un tipo morrudo, musculoso e intimidante que llevaba un uniforme que lucía pesado y un casco que le tapaba el rostro.

"Aún no le he visto la cara a ese sujeto, ni he escuchado su voz. Es un misterio".

Y siguió bebiendo sin apuros ni preocupaciones.

El operador llevaba en la espalda un rifle largo y robusto, con un supresor enorme y vistoso. Conozco el arma, aunque no recuerdo el nombre. Pero sé que se trata de la versión destinada para francotiradores del ASh 12.7, un monstruo ruso del calibre que le da su nombre.

Detrás de él salieron dos más, ambos portando esos tecnológicos últimos modelos de AK-12 que habían salido ese mismo año que jamás pude siquiera tocar, pero me habría encantado. Los dos iban con la cabeza descubierta, pero uno me llamó especial atención; tenía el cabello corto y de un rubio pálido, casi blanco, además de muchas marcas horribles en el

rostro que se asemejaban a quemaduras no muy antiguas.

"El de las cicatrices es... ¿Igor? No lo sé. Es muy amigo de la rusa a- ¡Ahí! ¡Nuestro objetivo!".

La mujer que salió de esa casa solo sirvió para reforzar el estereotipo en mi cabeza.

Una belleza de aproximadamente ciento sesenta y cinco centímetros de altura, de cabello casi blanco e increíblemente liso pero recogido, con dos gruesos mechones cayendo a los lados de su rostro eximio y delicado como la porcelana, cuyas puntas casi llegaban hasta su pequeño pecho. Tenía un par de brillantes ojos color cielo que se ocultaban detrás de dos rectangulares cristales transparentes. Sus labios formaban una suave sonrisa que iba a perfecto juego con ese traje gris y entallado propio de una secretaria. Incluso la corbata iba a juego con su mirada. Encerraba con ambas manos una tabla de anotaciones y la apretaba contra su torso,

se veía tan profesional.

Era preciosa, un diez de diez.

"Woah...".

"Es una estrella caída del cielo, ¿verdad? Y esos lentes no se los había visto antes".

"No lleva armamento. Ni siquiera una pistolera".

"Te habrías vuelto loco viéndola disparar esa Abakan durante la operación. Y llevaba un unifórme azul oscuro... Me juego la vida a que es de inteligencia u operaciones especiales. Y es-".

"Preciosa. Es preciosa".

"¡Es preciosa, Alez!".

Le quité la botella a David para beber, más no le quité los ojos de encima a esa mujer.

Sus iris y su cabello destellaban vívidamente contra la luz de los reflectores que los franceses pusieron por todos lados.

Gracias al cuello en v de su traje, podía apreciar una porción solo vagamente más

íntima de esa piel albina que puedo jurar que, tal vez con mis pensamientos influenciados por el vodka, me hacía querer besarla solo para conocer su textura.

David y yo parecíamos dos lobos viendo a un conejo.

Aunque seguro que ese conejo podría partirnos a ambos al medio de una sola llave si así lo quería.

"Anya".

"¿Anya?".

"Así escuché que la llamaban antes. Si ese es su nombre, le sienta a la perfección".

"Anya...".

"Ah, mierda. Si yo fuese su objetivo dejaría que me sedujera y me sacase toda la información que quiera".

"No es que le permitirías seducirte, simplemente no podrías resistirte".

"No soy tú, Alez. Yo no caería tan fácil. Tú, por otro lado, pareces no haber tocado a una mujer en tu vida".

Clavé la mirada en David y le di un golpe de lado al capó de la camioneta. Nunca me gustó como siempre se ponía a sí mismo por encima mío sin importar de qué estuviésemos hablando. En serio lograba hacerme sentir inferior.

"¡¿Qué vas a saber tú de lo-?!".

"¡SHH!".

David movió fuertemente sus manos frente a su rostro como queriendo decirme que cerrara la boca, aunque no lo entendí al instante. No recuerdo qué más le grité, solo recuerdo verlo desviar la mirada hacia las personas que antes estábamos observando, y entonces yo hice lo mismo.

Me estaba mirando.

"Ah...".

Quizás levanté la voz demasiado, o el golpe en el vehículo hizo mucho ruido, pero el hecho es que acabé chocando

miradas con la belleza de piel blanquecina y gesto helado.

No tenía ningún arma, pero solo su expresión de asombro fue suficiente para reducirme. No supe cómo actuar.

"Nos está...".

Sentí el calor subir hasta mi rostro, mis pómulos cargarse y mis glándulas salivales excitarse. Estaba poniéndome nervioso como estudiante atendiendo al peor examen del año sin haber estudiado ni media hora.

Mierda, David sí tenía razón con lo que decía.

"Imbécil".

La mano de David volvió a tomarme por el cuello de la ropa y me escondió detrás de la camioneta. Ambos suspiramos una vez ocultos.

No me daba miedo el que pudiesen venir

a reprocharnos por estar haciéndo el ridículo antes operadores de todo el mundo, solo me avergonzaba el haber quedado tan en ridículo ante esa chica.

Lo peor de todo esto, es que nunca jamás volví a cruzar miradas con esa tal Anya.

Decididos a abortar nuestra misión de espionaje, volvimos con el pelotón y nos sentamos ante el fuego. Ya todos estaban ahí sentados. Platicando, jugando cartas, molestándose, riendo y bromeando como si no estuviésemos en el corazón de la peor guerra que ha visto Europa hasta el momento. Unos calentaban comida al fuego mientras otros presumían de hazañas logradas en combate y su número de bajas, y otros simplemente observaban en silencio con sonrisas que irradiaban calma y embriaguez a partes iguales.

Ni siquiera nos notaron cuando nos dejamos caer en la tierra.

Nos callamos y contemplamos la escena. David me pasó el trago, y luego yo se lo devolví. Y repetimos, y repetimos varias

veces hasta que ya no quedó nada.

Pasó un buen rato, y no recuerdo de qué hablamos durante ese tiempo. De hecho, siento que todo volvió a ser relevante solo cuando nuestra amiga faltante se hizo presente. Se dejó caer sentada a mi lado y me palmeó la espalda a la vez que sorbía algo de una cantimplora gris.

"¡¿Escucharon eso?! ¡Kiara está muy borracha y le dijo a Mike que quería hacer algo con él! ¡Pero él también está borracho y se echó a reír como respuesta!".

Zaralyne reía con fuerza y seguía golpeando mi espalda. Ella, también, parecía haber bebido mucho.

"¡Hahaha! Ah... pobre chica. La cara de estupefacción que puso fue única, aunque me dio un poco de pena. ¡Luego Mike quiso hacer control de daños diciendo que en realidad ella sí es muy bonita, pero ya era demasiado tarde! Kiara ya estaba llorando".

"¿Deberías estarte riendo tanto de eso?".

"No lo sé, Alez. En serio no lo sé".

"Eso es terrible, Za-".

"¡Javier! ¿Vas a sacar la guitarra?".

Ah, claro. Javier era el guitarrista. No recordaba eso.

"Ya ni siquiera nos está prestando atención".

"¡La que tocaste la última vez, no recuerdo como dijiste que se llamaba!".

Mi visión se tornaba borrosa de a ratos y no podía quitarme de encima esa vaga sensación de obnubilación. Sentía las pupilas sensibles así que alcé la vista un poco. Quitándola del fogón, me encontré con unos... montes, en la distancia. Eran elevados, aunque no demasiado, y no estaban para nada cerca. Por puro capricho me dediqué a verlos por un rato, intentando medir la distancia solo especulando y entonces...

Una explosión. Luego otra, y otra. El ruido no llegaba hasta mis oídos, pero lejos, muy lejos, sobre esas elevaciones de tierra, había un combate librándose en completo fulgor. Gente muriendo virtualmente frente a nosotros, y nosotros viviendo la noche como si fuese una fiesta.

Pero... ¿y qué? La gente moría a diario, e incluso yo deformaba cuerpos a fuerza de plomo ya sin reparo alguno día a día. Daba igual si fuese lejos o cerca, frente mía o detrás. No me interesaba; aunque quizás eso también haya sido por el alcohol.

Subí el foco de mi visión más, más arriba, al cielo. Pero no encontré la luna. Iba a dejarme a mí mismo filosofar al respecto, pero la voz del pelirrojo alcohólico a mi izquierda me bajó a tierra.

"Sabes, Alez...".

Tenía otra botella en la mano -ahora un ron- que iba por la mitad.

"Tal vez no tengamos la suerte de tener una rusa en el pelotón, pero tenemos algo

de muy alta calidad".

"¿A Zara?".

"¿Eh? No, no hablo de Zara. Si no.… uh, ¿te gusta Zara?".

"Creo que al menos es bonita".

"Supongo... pero no, no es ella. Hablo de-".

"De Erica".

"Sí, de Erica".

Erica Dusternduub, la segunda tiradora del pelotón. Era una rubia que siempre llevaba su medianamente largo cabello recogido en una sola coleta a la altura del cuello. De baja estatura, rondando los 1,55m de altura, era el ícono de belleza de nuestro grupo. Una austriaco-alemana con un acento adictivo de escuchar, una cara tan adorable que te incitaba a querer hacerla sonreír y un cuerpo... el úniforme le quedaba espectacular. Y, para culminar, era extremadamente amigable y era muy fácil acercarse a ella. Era buena conversando, y siempre parecía tener

muchos temas de conversación. No parecía ser experta en nada más que disparar, pero se emocionaba mucho cuando aprendía cosas nuevas. Y….

"Bien. Me alegra que estemos de acuerdo en esto, Alez".

"Seguro que todo el pelotón lo está…".

"Por cierto, Alez…".

"…".

David se apoyó sobre mi hombro, mostrando un molesto gesto de burla, e hizo bailar su trago ruidosamente. Intenté hacer como que no sabía lo que estaba por venir.

"Tú… no, más bien… Me he enterado de ciertos rumores, Alez".

"Hay muchos rumores últimamente…".

"No, no. Pero este aparentemente tiene testigos y todo. Alez, tú…"

"¿No vas a cerrar la boca en toda la noche?".

Robé la botella de su mano y bebí bruscamente, intentando matar mis neuronas antes de escuchar lo que él iba a decir.

"¿Tienes una historia con Erica?".

"…".

"Alez~".

"No es una historia o algo así…".

"No me digas... ¡¿Es real?!".

"¡Fue algo del momento!".

"Explícate. Explícate antes de que te mate por envidia".

Poco después de lo ocurrido en Zaragoza, tuvimos una reunión muy parecida a esta de la que estoy hablando ahora, donde hubo alcohol y todo eso, pero fue en cierto hotel barato en el que alquilamos todo un piso por esa noche. Teníamos uno o dos días de descanso de nuestras actividades. Todos estuvimos ahí. Reímos, bebimos, charlamos, por toda la

tarde y toda la noche. En algún momento Erica se acercó a mí no recuerdo muy bien por qué… David y Zara estaban durmiendo en un rincón, demasiado alcoholizados como para seguir despiertos. Se sentó a mi lado, me contó un chiste o dos y ambos reímos. Estaba muy ebria, y yo igual. Por accidente dejé caer mi mano sobre su pierna y ella no la retiró. Me miró a los ojos, sonrió un poco, con cierto nerviosismo, y…

"Y lo siguiente que recuerdo es escuchar un gritito agudo al despertar y verla del otro lado de la cama cubriéndose con las sábanas, tomándose la cabeza y temblando al verme, al igual que ella, desnudo. Ninguno de los dos recuerda bien lo que pasó".

"¡Cada detalle era cierto! ¡Hiciste historia, Alez!".

"¡¿Quién te lo dijo?! ¿Quién fue el testigo?".

"¡M-mike! Mike dijo haberlos vistos muy acaramelados en el sofá esa noche en

el hotel y que luego los vio desaparecer por el pasillo. Eso fue todo lo necesario para que la imaginación de todos vuele".

"Pobre de ella si se entera que…".

"¿Tan linda les parece Erica?".

Zaralyne parecía estar solo escuchando la mitad de nuestra conversación, de otra forma hubiese acotado acerca del otro asunto. Sea como sea, no dudó en interrumpir.

"Es doloroso que tu compañera sea la que se lleva todos los halagos, ¿saben?".

"¿Estás celosa de Erica? ¿O es envidia?".

"Va más allá de eso. No es que me importe del todo… no, decir eso suena contradictorio. Me importa, pero no porque quiera ser mejor que ella, sino porque ella es la clara muestra de que mi abuelo tenía razón".

"Va a empezar de nuevo…".

Le di un codazo a David en la costilla,

quien reía por lo bajo mientras yo tragaba más ron.

"Cuando era adolescente, mi abuelo me decía que era muy poco femenina y que iba a perder mi 'encanto' por ello, y yo le respondía que eso no importaba, que ser tan buena tiradora como él era más importante que ser... femenina".

"Y él te decía que…".

"Y él me respondía que eso no tenía nada que ver con mi falta de delicadeza".

"Hm…".

"¡Y ahora mira a Erica! ¡Es una tiradora excepcional y desborda feminidad y belleza por cada poro de su piel! ¡A la mierda! ¡Sí, lo admito! ¡Me mata la envidia!".

"También tienes tus cosas lindas, Zara".

"¡No quiero tus halagos, Alez!".

"No puedes tener suerte con todas, chico".

"¡Te dije que dejes de hablarme así!".

Alguien rio cerca nuestro y me hizo

buscarlo con la mirada. Javier disimulaba la forma en que nos observaba atento. Simplemente hice como que no lo notaba y cerré los ojos, pero antes de poder perderme nuevamente entre las risas y murmullos de todo el pelotón, un fuerte pero muy lejano aullido golpeó mis tímpanos.

“Le molestará nuestro disfrute”.

Dijo el guitarrista, a lo que yo solo resoplé volviendo a levantar mis párpados.

“Oh, claro, tengo algo más para ustedes”.

Dijo David, hurgando entre sus muchos bolsillos.

"¿Más cosas? ¿De dónde sacaste todo esto, David?".

"Bueno, ¿recuerdas cuando limpiamos el pueblo? Kyd me encargó la revisión de un sector de las viviendas al sureste y como no había nada peligroso me di el gusto de

revisar unos cuantos cajones".

"Da- ¡David! ¡Eso es saqueo! ¡Es un crimen de guerra!".

"¡Y vas a hacer que me encierren si sigues gritando, mujer!".

"¿Y solo encontraste alcohol?".

"También un par de relojes, unas joyas y… ¡esto!".

El pelirrojo levantó en su mano derecha una cajita marrón recubierta de cuero que se veía vieja y maltratada, y al abrirla… había un completo de veinte cigarrillos negros.

"Huh… nunca probé de esos".

"Será la primera vez entonces, Alez".

Encendió tres de ellos y nos alcanzó uno a cada uno.

"Ah… chicos, yo ni siquiera fumo…".

Pero estaba tan ebria que no dudó en

llevarlo hasta sus labios. Los tres nos miramos con cierta complicidad y dimos una larga calada. David exhaló en completa relajación, yo fruncí el ceño por el disgusto que me causo la amargura del humo y Zara tosió.

"K-kuh… es horrible, ¿cómo pueden tragar esto…?".

"No me gusta, es… no, simplemente el sabor es feo".

"Qué sabrán ustedes dos…".

Solo David lo disfrutó realmente.

April 6, 2021, 10:34 p.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/395907/LIKE/#LIKED-BUTTON-395907)

Read next chapter > Capítulo Ocho: Angelique V

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

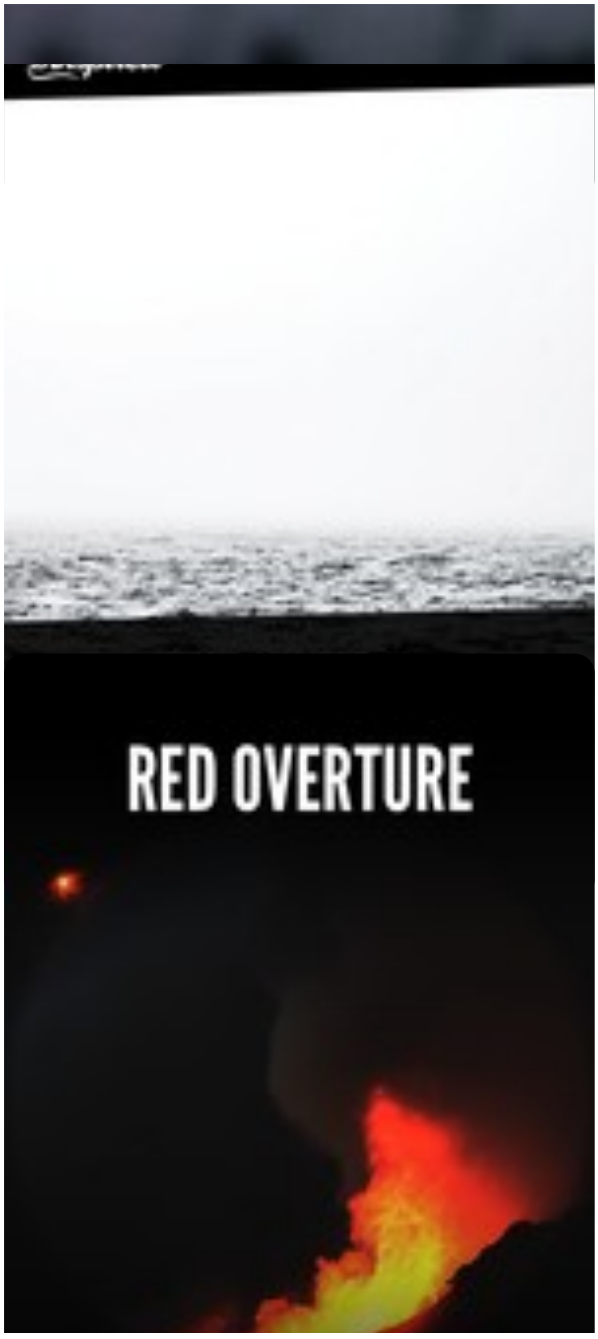
1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

~

Related stories



Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories

(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

© 2026 Inkspired®
User-submitted content subject to its own terms.
Proudly made in EC.

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)

(https://www.facebook.com/getinkspired)

(https://www.youtube.com/@getinkspired)
(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)